



La esperanza se convirtió en gozo.

Por Fray Andrés Chezpik, OP.

La Habana, diciembre 30: La mejor expresión para designar esta Navidad sería decir la “Esperanza se convirtió en gozo”. Sueños, anhelos y proyectos se vieron hechos realidad el pasado sábado 27 de diciembre, día muy especial para toda la Familia Dominicana dentro y fuera de nuestra querida isla, ya que en La Habana dos de sus miembros, Fray Léster Rafael Zayas Díaz OP y Fray Adreano Ignacio Fuentes Fernández OP, fueron ordenados presbíteros en nuestro Convento de San Juan de Letrán, por la imposición de manos de Monseñor Wilfredo Pino, Obispo de la Diócesis de Guantánamo-Baracoa.



Estos dos nuevos sacerdotes son cubanos por nacimiento, por ideales y por vocación. Nacieron hace tres décadas en los pueblos camagüeyanos de Nuevitas y Santa Cruz del Sur, con historias personales diferentes pero muy similares a las de cientos de cubanos y cubanas de las últimas generaciones.

Fray Léster y Fray Adreano profesaron en la Orden de los Frailes Predicadores en los años 2002 y 2003 respectivamente. Han cursado estudios superiores en Cuba, República Dominicana y España, entre ellos la Licenciatura en Filosofía y Teología. Ambos han sido ordenados diáconos en el Convento de San Jacinto, en Sevilla, España por la imposición de manos de su Eminencia Carlos Cardenal Amigo Vallejo.



“Con tal de ganar a Cristo” (Fil 3,7) y “Mi fuerza es el Señor” (Is 12, 2), fueron los lemas escogidos por Fray Léster y Fray Adreano respectivamente, como guías evangélicas para su ministerio sacerdotal. La celebración eucarística fue concelebrada por los Obispos Auxiliares de La Habana, Monseñor Alfredo Petit y Monseñor Juan de Dios Hernández. Se contó además con la presencia de otros miembros del clero de esta Arquidiócesis Habanera, religiosos, religiosas y monjas dominicas contemplativas. A este número se sumó una nutrida representación de laicos de nuestras comunidades habaneras y familiares de Fray Léster y Fray Adreano, al igual que feligreses y amigos de las parroquias de Nuevitas y Santa Cruz del Sur.

La liturgia fue solemne y llena de sentido y sabor cubano, al final de la celebración eucarística, se entonó la Salve pidiendo la protección y bendición de la Virgen del Rosario para los dos nuevos presbíteros y para los miembros de la Orden de predicadores, costumbre centenaria dentro de la familia dominicana al concluir sus celebraciones.

Monseñor Wilfredo Pino dirigió a los nuevos sacerdotes emotivas y sabias palabras, con las que iluminó la nueva etapa que estos hermanos nuestros han comenzado a caminar tras su ordenación, para que viviendo “*al estilo de Santo Domingo de Guzmán, varón de Evangelio, y siguiendo el encargo de la Iglesia, hagan presente a Cristo en este mundo de una forma peculiar: viviendo con su pueblo las alegrías, ilusiones y sufrimientos, ayudando a que crezca y profundice en su fe, acogiendo a todos como ministros de su misericordia y compasión y presidiendo su asamblea en los sacramentos...*”.

Al finalizar la eucaristía los nuevos presbíteros regalaron a todos palabras de gratitud y reconocimiento. Agradeciendo primeramente a Dios por el don de la vocación religiosa y sacerdotal, de quien nace y persevera toda obra en la vida y a todas las personas que han intervenido de manera directa o indirecta en sus procesos de crecimiento y formación humana, espiritual y vocacional, las que han hecho posible todo lo que en este día se ha vivido, con sus oraciones, con sus presencias físicas y espirituales.



Servicio de noticias-

Arzobispado de San Cristóbal de La Habana. 2008-2010©

Puede reproducir parcial o totalmente esta información, siempre que cite la fuente original